



## El papel del traductor como mediador cultural

### Los intérpretes en la Historia

«Interpreters don't have a lasting legacy; translators do» (Andrew Daurant, intérprete de chino-inglés en la ONU).

Es innegable el papel de los intérpretes en la Historia, pues han participado en ella logrando la comunicación entre los distintos pueblos. Sin ellos, el mundo no sería tal y como lo conocemos.

La evanescencia, la fugacidad de la palabra oral permite que se pierda sin dejar rastro en la Historia. Del mismo modo, quienes se dedican al cultivo de la palabra oral no suelen aparecer en los libros de Historia porque su testimonio no se ha registrado. A lo largo de los siglos y en las diferentes culturas, la posición social de los intérpretes puede haber determinado su ausencia entre los personajes históricos reconocidos. En muchos casos, los intérpretes eran mestizos, mujeres, esclavos o pertenecían a una casta considerada inferior, como los cristianos, los armenios o los judíos que vivían en la India cuando era colonia británica.

La investigación en la historia de la interpretación es relativamente reciente, mientras que el estudio de la historia de la traducción es un campo algo más estudiado. En los últimos años, se han descubierto indicios inimaginables sobre esta profesión. Por ejemplo, ya en el año 3 000 antes de Cristo existía un jeroglífico egipcio que significaba 'intérprete' e 'interpretación' (v. Delisle y Woodsworth, 2012: 246). Asimismo, se han documentado alusiones a la interpretación en obras clásicas romanas de Julio César, Cicerón y Plinio, entre otros. Hans J. Vermeer ha estudiado las referencias que se hacen a la figura del intérprete en las obras clásicas. Analizó el clásico de Jenofonte de Atenas, *Anábasis (La expedición de los 10 000)* para documentar que en las expediciones del Ciro el Joven (príncipe persa de la dinastía aqueménida, 424-401 a. C.) tanto los griegos como los persas llevaban sus propios intérpretes para las negociaciones. De la misma manera, en la actualidad, en periodos de guerra, cada bando recluta a sus propios intérpretes.

Los intercambios culturales se han facilitado a lo largo de la Historia con la emergencia de lenguas vehiculares o lenguas francas. Una *lingua franca* es una lengua de comunicación que facilita el entendimiento intercultural y, en muchos casos, no es la nativa de los interlocutores, pero se adopta de mutuo acuerdo. En la antigua Grecia, ya se utilizaba una variedad del griego llamada *koiné*. En la Grecia helenística, esta *koiné* se expandió con las conquistas de Alejandro Magno, mientras convivía con las lenguas autóctonas de cada región, como el arameo, el copto o el latín.



Posteriormente, el latín llegó a ser la primera gran lengua de cultura. Primero con la romanización de los territorios que formaron parte del imperio romano y, más tarde, con la adopción del latín como lengua eclesiástica y académica. El declive del latín como lengua hegemónica empezó en el siglo XIX, pero aún sigue utilizándose en ciertos ámbitos, como la religión católica, la ciencia o el derecho. Desde entonces, se han ido imponiendo otras lenguas modernas en Occidente, como el francés o el inglés. En la actualidad, el latín es la lengua oficial del Estado Vaticano. Su alfabeto es el más empleado del mundo, pues se ha utilizado para dar grafía a muchísimas lenguas de distinto origen (africanas, americanas, asiáticas, europeas). A lo largo de la Historia, otras lenguas también han servido de lenguas francas, como el italiano, el francés, el árabe, el inglés, el portugués o el español.

En Occidente, a partir de la Edad Media, era cada vez más necesario disponer de intérpretes y aumentó su reconocimiento en comparación con el mundo clásico. Un dato que demuestra este cambio en la percepción de la función de los intérpretes es que los cronistas franceses que relataron las Cruzadas hablan de los intérpretes y su labor.

El Renacimiento avivó el interés por lo extranjero. Los europeos comenzaron a viajar más y a explorar otros continentes. Es la primera fase del colonialismo y el imperialismo, que servirían para difundir la cultura occidental. En los siglos posteriores, con el surgimiento de los nacionalismos en el siglo XIX y el surgimiento de los idiomas nacionales, los intérpretes se hicieron cada vez más necesarios. Desde entonces, la historiografía les alude con mayor frecuencia. De hecho, en los últimos 200 años, algunos intérpretes han dejado testimonio escrito de sus vidas y profesiones a través de memorias y correspondencia. En la actualidad, ha dejado de ser una actividad *amateur*. Se ha convertido en una profesión reconocida, que ha evolucionado de la mano de las tecnologías. Desde los primeros pasos de la interpretación simultánea en los juicios de Núremberg hasta la interpretación por videoconferencia, la labor de los intérpretes profesionales ha cambiado radicalmente en los últimos sesenta años. Algunos escriben bitácoras virtuales y participan en las redes sociales, haciendo más visible su función social. Veremos algunos ejemplos de cómo los intérpretes intervinieron e intervienen en la Historia.

### Los intérpretes, protagonistas de la Historia

Las grandes religiones del mundo se han difundido gracias a la traducción y la interpretación, que han tenido diferentes funciones según los objetivos de cada religión. Por ejemplo, en el judaísmo, que no es una religión proselitista, no ha funcionado igual que en el cristianismo, conocido por sus misiones evangelizadoras en todos los continentes. Curiosamente, la fe judía se transmitía entre intérpretes durante siglos, pues el hebreo antiguo dejó de ser la lengua vehicular de los judíos hace muchos siglos. Dado que el texto hebreo escrito era el único con valor ritual, estaba prohibido traducirlo por escrito. Solo se podía interpretar oralmente en las lenguas vernáculas. En las sinagogas había intérpretes que reformulaban las enseñanzas y los sermones del rabino, ya que muchos judíos hablaban arameo y ya no entendían el hebreo de los textos sagrados. Algunos intérpretes judíos llegaban a ser rabinos o personas importantes de la comunidad, pues podían intervenir en la exégesis de las *Escrituras* sagradas.



Por aquel entonces, ser intérprete podía ser una profesión muy peligrosa. Chutzpit HaMeturgeman («el Intérprete») fue martirizado por los romanos por enseñar la Torá en la época de Adriano (s. II). Era el intérprete de Rabban Gamaliel II, jefe de la academia talmúdica de Yavne (actual Israel).

El «descubrimiento de América» fue otro momento cumbre de la interpretación. Los europeos ya sabían la importancia de los intérpretes para poder comunicarse con otros pueblos cuyas culturas eran radicalmente diferentes y utilizaron distintos intérpretes a lo largo de sus viajes.

En 1519, Hernán Cortés fue a la conquista de México. Sus intérpretes no solo le ayudaron a conquistar el territorio desde el punto de vista militar, sino que también le ayudaron a convertir a los indígenas.

Jerónimo de Aguilar, un esclavo español que había aprendido maya después de naufragar en el Yucatán, ayudó a Cortés a «evangelizar» a los mayas para que dejaran sus creencia y abrazaran la «fe verdadera».

Doña Marina (también conocida como *Malinche*, *Malintzin* o *Malinalli*) fue un tributo de guerra entre los mayas y los aztecas (mexicas), por lo que hablaba náhuatl (su lengua materna) y maya (su segunda lengua). Posteriormente entraría al servicio de Cortés y aprendería español. La figura histórica de Malinche a menudo se confunde con el mito. Algunas veces se identifica con la leyenda mexicana de la Llorona. La Llorona es un fantasma de una mujer joven vestida de blanco que se aparece en los caminos. Según la leyenda, se trata de una viuda que, ante el abandono de su marido, enloquece y asesina a sus hijos. Obviamente, no hay pruebas de que esto ocurriera con Malinche. Sin embargo, existe la palabra *malinchismo*, que se relaciona con la crueldad de la conquista de México a manos de los españoles y con la pérdida cultural.

Ambos intérpretes de Cortés ya eran católicos, por lo que el conquistador supuso que así sería más fácil transmitir el cristianismo a los indígenas. Ambos colaboraban con los frailes y sacerdotes en su labor evangelizadora, incluso en las ejecuciones. Cuando Cortés ahorcó a Cuauhtémoc, el último emperador azteca, un fraile franciscano encomendó el alma del azteca a Dios con la interpretación de doña Marina.

En las misiones de las órdenes católicas, franciscanos, dominicos y agustinos desempeñaron una labor fundamental en el Nuevo Mundo. Intentaban aprender la lengua autóctona rápidamente para así traducir catecismos y lograr convertir a los indígenas. El franciscano fray Bernardino de Sahagún fue más allá y aprendió las costumbre y la religión de los aztecas. Escribió con sus discípulos trilingües el *Códice Florentino* o la *Historia general de las cosas de Nueva España*, una obra trilingüe en náhuatl, español y latín que recoge la cultura mexicana.

Otros intérpretes que sirvieron en Nueva España (actual México) fueron los indios Melchor (Melchorejo) y Julián (Juanillo). Melchor se escapa a los pocos días de la expedición que iba al



Yucatán, por lo que no coincidió con Malinche. Julián fue el indio que interpretó en la expedición de Hernán Cortés en Punta de Catoche (Yucatán).

En Estados Unidos, Sacagawea (1788-1812?) fue la intérprete de Meriwether Lewis y William Clark en los dos años que duró su expedición hacia el Pacífico (1804-1806). De pequeña, la secuestró una tribu enemiga y, posteriormente, la adquirió un comerciante de piel, Toussaint Charbonneau. Se casaron y ambos ejercieron de guías e intérpretes de Lewis y Clark.

Lewis la llamaba *squaw*, ('prostituta' en algonquino), pues era como se referían a las mujeres indias. Sin embargo, poco a poco, Lewis y Clark comenzaron a apreciar su labor como guía cultural, lingüística y geográfica. Además, cuando tuvo el hijo de Charbonneau, servía como símbolo para advertir que la expedición era en son de paz. No se sabe bien cómo murió. Algunos dicen que de fiebre y otros, que de anciana con su tribu.

### Traducción y religión

Desde el punto de vista de la traducción, podemos clasificar las religiones en dos categorías: Las que consideran que únicamente hay una lengua sagrada verdadera y las que consideran que el mensaje sagrado se puede expresar con la misma validez en todas las lenguas. Al primer tipo pertenecen el judaísmo y el islamismo; al segundo, el cristianismo y el budismo. Según esta perspectiva, el estatus de las traducciones de los textos religiosos varía según el texto meta se considere sagrado o no.

La importancia de la religión en la historia de la traducción radica en que, a lo largo de la Historia mundial, se han difundido ampliamente los textos religiosos, ya sean los textos sagrados como la *Biblia*, el Corán, la Torá, o ya sean textos auxiliares como las oraciones, los catecismos o las glosas. De hecho, algunos de los autores más importantes de la traductología han expresado sus teorías a partir de su experiencia como traductores religiosos, por ejemplo, Eugene Nida (1914-2011). Además, la traducción ha sido decisiva en la evolución de las propias religiones. Estudiaremos el caso de la *Biblia* cristiana, que se ha documentado extensamente en la Historia de Occidente.

Las religiones cristianas tienen una deuda evidente con la traducción, pues, desde sus albores, las *Sagradas Escrituras* cristianas fueron un texto traducido, como veremos. Esto es comprensible porque para los cristianos, Jesús es el Mesías, el Salvador de todos los hombres, no solo el mesías de los judíos. Por lo tanto, es fundamental transmitir la Palabra de Dios para que todos se salven.

La importancia cultural de la traducción bíblica es fundamental en la Historia de Occidente, pues ningún otro escrito ha tenido tanta influencia a lo largo de los siglos en la lengua, la literatura y las creencias. La expansión del cristianismo propició la traducción de sus *Sagradas Escrituras*, en especial, del *Nuevo Testamento*, el cual se empezó a traducir incluso antes de que en el s. IV se fijara el canon compuesto por los cuatro evangelios (Marcos, Mateo, Lucas y Juan) y las epístolas de san Pablo.



Las traducciones de la *Biblia* no solo han servido para difundir el cristianismo, sino que han sido decisivas para entender el significado e interpretación de los textos religiosos en momentos de transición de la Historia, como el cambio del Medievo a la Edad Moderna. Asimismo, los traductores bíblicos y sus obras han contribuido a fomentar y legitimar las lenguas vernáculas a partir del Renacimiento, así como las lenguas de las colonias en los siglos XVIII y XIX.

Como en la mayoría de las religiones, el cristianismo ha tenido una actitud ambivalente y contradictoria hacia la traducción. Ha habido épocas históricas en las que ha alentado el trasvase interlingüístico, mientras que en otras ha perseguido a los traductores como proscritos o herejes. Paradójicamente, las traducciones de textos cristianos elaboradas en momentos de transición histórica y cultural han pasado a ser consideradas sagradas, impidiendo el acceso al texto primigenio del que partieron. A continuación haremos un repaso de algunos de los momentos claves de la traducción bíblica.

### La traducción bíblica

Durante los s. III y II A. C., se tradujo de la *Biblia* hebrea al griego lo que se llamaría *Septuaginta* o *Biblia de los Setenta*. Se denomina así porque, tradicionalmente, se suponía que fueron setenta traductores los que elaboraron esta versión. Este texto serviría de base para el Antiguo Testamento cristiano.

Posteriormente, en el s. II D. C., Taciano, discípulo de San Justino, preparó una versión de los evangelios en asirio, el *Diatéssaron*. Se trata de un resumen de los cuatro evangelios condensado en una única narración.

Las primeras traducciones de los textos sagrados cristianos en latín se conocen como *Vetus Latina* o *Antigua Biblia Latina*. Está compuesta por todos los textos traducidos al latín antes de la versión de Jerónimo de Estridón. Se cree que se elaboraron en el norte de África. Además, en el siglo III D. C., los textos sagrados se tradujeron a varios dialectos coptos en Egipto.

A finales del s. IV, Jerónimo de Estridón, también conocido como san Jerónimo, patrón de los traductores, elaboró una nueva versión de la *Biblia* en latín corriente. Es la famosa *Vulgata*, que sería el texto canónico durante mucho tiempo. Jerónimo nació en una familia cristiana cerca de la actual Liubliana (Eslovenia). Fue a estudiar a Roma, donde vivió una vida muy alegre y algo disoluta. Era un gran lector y gran estudiante de los clásicos como Virgilio, Horacio o Cicerón. A los 19 años se bautizó y cambió de vida. Se fue a Tréveris (actual Alemania), que, por entonces, era una importante ciudad del Bajo Imperio Romano (Imperio Romano de Occidente). Allí empezó sus estudios teológicos. Posteriormente, volvió a Roma, dejó su carrera civil en el Imperio y se trasladó a Antioquía (actual Turquía), donde comenzó a estudiar la literatura griega sagrada. Hizo penitencia dos años en el desierto y, durante esa época, tuvo un sueño que le llevó al estudio de los textos sagrados cristianos, para lo cual, aprendió hebreo.



Aparte de su trabajo como traductor, en 382 D. C., Jerónimo fue intérprete en el Concilio de las Iglesias Romana y Griega en Roma. Tras este acontecimiento, se quedó al servicio del papa Dámaso I, en calidad de secretario, intérprete y asesor teológico. Bajo el auspicio de este papa, Jerónimo tradujo y revisó la *Biblia*. Comenzó este encargo traduciendo al latín el Nuevo Testamento y los Salmos a partir de los textos griegos autorizados.

A la muerte del papa Dámaso I, se fue a Belén, como si fuera un retiro espiritual, y siguió traduciendo. Cuando terminó la traducción del Antiguo Testamento del griego, volvió a traducirlo de nuevo desde el hebreo. Además, se sus traducciones, redactó comentarios y otros escritos que han contribuido a enriquecer la tradición religiosa occidental. En sus epístolas, prefacios y prólogos, explicó su teoría de la traducción, tal y como él entendía el oficio. En concreto, en su *Carta a Pamaquio* (carta LVII) aborda su perspectiva sobre la traducción.

Al terminar la traducción de la *Vulgata*, san Agustín criticó mucho la obra de san Jerónimo. El obispo de Hipona era partidario de la traducción latina a través de los textos griegos, no de los hebreos. No quería que las traducciones del hebreo se utilizaran como textos litúrgicos, sino que fueran de referencia para los eruditos y teólogos. A pesar de estas críticas, la *Vulgata*, pasó a ser el texto sagrado bíblico durante mil años y extendió la influencia del latín por todo Occidente. Este texto es un buen ejemplo de sincretismo, pues Jerónimo consiguió fundir la cultura clásica latina con el cristianismo.

El Renacimiento fue una época de apogeo cultural en Europa. Curiosamente, muchos artistas se inspiraron en la figura de san Jerónimo, aunque no hubiera sido mártir ni milagrero. Algunos humanistas de la época lo consideraban un buen modelo que seguir. En esta época, aparte de las circunstancias políticas, económicas y sociales, las sucesivas traducciones bíblicas en las distintas lenguas vernáculas propiciaron el surgimiento de nuevas corrientes del cristianismo:

- En Alemania, la *Biblia de Lutero* (1546) al alemán, supuso la primera incursión en el protestantismo.
- En España, la *Biblia del Oso* (1569), también conocida como Reina-Valera (los apellidos de sus autores), fue la primera traducción completa de la *Biblia* al español. Sus autores fueron perseguidos por la Inquisición por sus simpatías hacia Lutero y Calvino. También en el siglo XVI, fray Luis de León, que era profesor de la Universidad de Salamanca, estuvo en la cárcel en Valladolid por traducir una parte de la *Biblia*, «El Cantar de los Cantares», sin licencia para hacerlo.
- En Inglaterra, la *Biblia del rey Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia* (*King James Bible*) (1611) sigue siendo un texto de referencia, no solo en el ámbito religioso protestante anglosajón, sino también en la lengua y literatura inglesa.



## La transmisión de los valores culturales y el conocimiento gracias a los traductores. El caso de la Escuela de Toledo

Se considera que la Edad Media en España duró de 711 a 1492.

El término 'Escuela de Toledo' denomina la floreciente actividad traductora en dicha ciudad entre los siglos XII y XIII. Sin embargo, hoy se sabe que es más un mito que una realidad histórica. No se trataba de una *escuela*, tal y como hoy la entendemos. Ni siquiera Toledo fue el único lugar de la península ibérica donde se traducían. No obstante, las últimas tendencias sobre historia de la traducción han contribuido en gran medida a conocer mejor el alcance de los traductores de esta época, no solo en España, sino en toda la cultura occidental, pues allí confluyeron las tradiciones árabe, hebrea y cristiana.

La transmisión de los conocimientos científicos y filosóficos del mundo griego y árabe, especialmente en matemáticas, medicina y astronomía, llegó a Europa gracias a la labor de traducción de esta época. En un primer momento, en el s. XII, se traducían del árabe al latín, mientras que en el s. XIII ya se traducían del árabe al romance español.

Averroes y Avicena comentaron la obra de Aristóteles, lo cual supuso un redescubrimiento de la tradición clásica y estimuló el pensamiento escolástico en las recién creadas universidades. El mundo occidental pasó a conocer el sistema de numeración arábigo, el álgebra, la geometría geocéntrica ptolemaica, los trabajos de los médicos griegos y árabes, como Avicena, Galeno e Hipócrates.

Aún se desconoce el papel individual que desempeñó cada traductor de la época en la construcción del conocimiento occidental:

La relación entre la traducción y la creación es crucial en este caso en particular, al igual que en el caso de la Escuela de Bagdad, pues la labor se desarrolló en una época en la que había un gran desequilibrio entre el estado del saber en la cultura original (la España árabe y la cultura meta (la España de la Reconquista) (Delisle y Woodsworth, 2012: 110, traducción de Judith Carrera).

En el s. XII, las traducciones estaban dominadas por la Iglesia. Se traducían a las *auctoritates*, como los autores clásicos, teólogos y otros sabios. En el s. XIII, comenzó a practicarse la traducción fuera del ámbito eclesiástico. En ese siglo, tiene gran importancia el mecenazgo de Alfonso X El Sabio. Este rey de Castilla y León produjo sus propias obras literarias, jurídicas y científicas. En esta misma época, los judíos asumieron un papel más importante que hasta entonces. Pasaron de ser meros intermediarios, ejercían su labor abiertamente y eran leales al rey (pero no tanto a la Iglesia, como es lógico). Así, pues, mientras en el s. XII los traductores debían servir a la Iglesia, en el s. XIII solían servir a señores seculares, una pequeña élite aristocrática que, por aquel entonces, tenía acceso al conocimiento.

El ejercicio de la traducción de entonces era muy diferente al actual por razones evidentes. En aquella época, los traductores solían adaptar los textos que traducían. En muchos casos, no se trataba de un



asunto estilístico o una elección personal, sino que no tenían alternativa. Muchas veces estaban expuestos a limitaciones relacionadas con la escritura en latín (lengua que para ellos no era la lengua vernácula) o con el vernáculo español. En el s. XII, se hacían cambios formales según las convenciones de la escritura y la retórica latina. Además, se omitían ciertas referencias culturales árabes porque no se juzgaban relevantes.

En cambio, en el s. XIII, con el mecenazgo de Alfonso X, los traductores tenían menor libertad, puesto que tenían la importante tarea de crear y definir la terminología del español, lengua que por entonces estaba en pleno proceso de normalización.

En el s. XII., muchos traductores iban en busca la materia prima para sus traducciones o eran personas que habían estudiado y trabajado fuera de España. Los traductores latinos contribuyeron a que circularan los textos gracias a sus viajes, especialmente, a su vuelta. De esa forma, transmitían lo que habían aprendido en el camino. En muchos casos, trabajaban formando tandems, esto es, traducían por parejas utilizando una lengua vehicular, por ejemplo, para traducir del árabe al latín, utilizaban el español como lengua pivote. Mientras que en el s. XII, la traducción parecía más orientada al enriquecimiento cultural del propio traductor, en el s. XIII, con la insistencia de Alfonso X, la traducción se encamina más a difundir el conocimiento de otras culturas.

Según Julio César Santoyo, la denominación errónea de *Escuela de Traductores de Toledo* se debe a Amable Jourdain. En 1819 denominó *collège de traducteurs* a la actividad traductora que se realizó no solo en Toledo, sino en toda la península ibérica. De hecho, los traductores de esta época, tradicionalmente asociados a la *Escuela de Toledo*, no ejecutaron sus obras en esta ciudad, sino en lugares tan dispares como Tarazona (Zaragoza), Barcelona, León, Burgos, Segovia o Sevilla.

En los s. XII y XIII, pues, no hubo *escuela de traductores* donde se enseñara a traducir bajo los auspicios de la Iglesia o la nobleza. Lo que sí hubo fue una serie de traductores que trabajaban individualmente o en colaboración gracias al mecenazgo de diferentes patrones.

### Los traductores más conocidos de los siglos XII y XIII

En la zona del Ebro, posiblemente en Tudela de Navarra, hubo una serie de traductores en la primera mitad de la mitad del siglo XII. Entre ellos, podemos destacar a Hermann de Carintia, también llamado Hermann el Dálmata o Hermann el Eslovo. Nació en la península de Istria y estudió en Chartres y París. Posteriormente, se trasladó a España, donde tradujo al latín *Introductorium in astronomiam*, de Abu Ma'shar. Cuando Hermann se trasladó a León, redactó dos textos breves sobre el Islam, *De genitione Mahumet* y *Doctrina Mahumet*. Además, también tradujo obras de Euclides y de Ptolomeo.

Por la misma época, Roberto de Chester, de origen inglés, comenzó a colaborar con Hermann de Carintia, a petición del abad de Cluny, Pedro de Montboissier. El abad quería traducir el *Corán* al latín. Para convencerles, les ofreció una buena suma de dinero. Asimismo, se unieron al equipo Pedro de Toledo, posiblemente mozárabe<sup>1</sup> o judío y un sarraceno<sup>2</sup> llamado

<sup>1</sup> Los mozárabes eran los cristianos que vivían en territorio musulmán en Al-Ándalus.

<sup>2</sup> Los cristianos denominaban tradicionalmente *sarracenos* a los musulmanes o árabes en la época medieval.



Mohamed, quien ayudaba a comprender el texto original (1142). Roberto de Chester, durante su época en la península ibérica, tradujo también un tratado de alquimia *Liber de compositione Alchimiae* (1144) y el *Álgebra*, de al-Juarismi (1145).

En Barcelona, entre 1134 y 1145, Platón de Tívoli y Abraham bar Hiyya trabajaron juntos para traducir varias obras del árabe, la más conocida, el *Quadripartitum* (*Tratado en cuatro partes*) de Claudio Ptolomeo y el tratado de al-Batani *De motu stellarum*. Abraham bar Hiyya, también conocido como *Savasorda* o Abraham Judaeus, escribió también sus propias obras científicas en hebreo sobre astronomía, óptica, matemáticas y música.

Por lo que atestiguan los documentos históricos, la obra traductora en Toledo no fue demasiado extensa. De hecho, el arzobispo Raimundo, al que tradicionalmente se le atribuye el mecenazgo de los traductores de Toledo, no fue tal. Solo dos mencionan al arzobispo en el prefacio. Una de estas obras, *La fazienda de ultramar*, ni siquiera se encargó como traducción, sino como obra escrita a petición suya. En la época, y como se verá también posteriormente en el Renacimiento, se dedicaba habitualmente un prefacio al patrón o mecenas que encargaba la obra. Se cree que el arzobispo Raimundo encargó a un compañero suyo de juventud, Almerich, arcediano de Antioquía, escribir una descripción de Oriente Medio. En cambio, recibió una traducción romanceada de pasajes bíblicos del hebreo y de la *Vulgata*.

En la segunda mitad del s. XII, predomina una única figura en España, Gerardo de Cremona, de origen italiano. Se trasladó a Toledo y tradujo más de ochenta obras del árabe al latín (muchas, originalmente griegas) sobre medicina, filosofía, física, matemática, astronomía, geometría y alquimia. Tradujo a autores como Ptolomeo, Hipócrates, Galeno, Avicena y Arquímedes, entre otros.

Es en este mismo siglo, mientras la traducción en el ámbito más culto se producía entre las lenguas árabe y latina, en el ámbito popular, se empiezan a divulgar las obras latinas en catalán. Así, se conservan documentos de esta época traducidos del latín al catalán en la abadía de Montserrat, en el archivo de la Seu d'Urgell y en la Biblioteca de Catalunya.

En esta misma época, también desarrolló su labor traductora una familia judía de origen hispano, los ben Tibbon que se asentaron en la costa mediterránea francesa. El primero fue Judah ibn Tibbon (1120-1190), médico que inició la saga de los traductores conocidos como «tibónidas». Era originario de Granada, pero se refugió en el sur de Francia, probablemente a causa de la persecución almohade<sup>3</sup>. Judah ibn Tibbon tradujo del árabe al hebreo diversas obras, como la *Gramática* y el diccionario de Ibn Janah. A pesar de las limitaciones de la época, sus versiones fueron consideradas canónicas durante toda la Edad Media.

---

<sup>3</sup> Los almohades fueron una dinastía beréber que dominó el norte de África y el sur de España desde mediados del s. XII al XIII. Perteneían a la rama sunita del Islam, que es la mayoritaria y basaban sus creencias tanto en el *Corán* como en la *Sunna* (dichos y hechos tradicionales).



Samuel ibn Tibbon, hijo de Judah, (1150-~1230) nació ya en Francia, cerca de Montpellier. Fue médico y traductor del árabe al hebreo. Tradujo diversas obras de Maimónides, como el *Tratado de la resurrección de los muertos*. En 1199 escribió a Maimónides, autor de la *Guía de los perplejos*, para aclarar algunas de las dudas que le habían surgido al traducir dicha obra. Maimónides, por entonces, era el médico del sultán en El Cairo, y le contestó ese mismo año con una larga carta en la que reflexiona sobre la traducción, recomendando transmitir el sentido, no verter literalmente.

Moses ibn Tibbon, hijo de Samuel, también residió en el sur de Francia y ejerció como médico y traductor. Tradujo al hebreo obras de Averroes, Avicena y Euclides, entre otros. Jacob Anatolio, yerno de Samuel, se instaló en Nápoles a petición de Federico II de Alemania y allí tradujo del árabe al latín en colaboración con otros sabios.

Ya en el siglo XIII, florece de nuevo la actividad traductora en Toledo. Marcos de Toledo, un diácono mozárabe comienza una nueva versión del *Corán* en latín, a petición del arcediano de Toledo, Mauricio. También traduce al médico Galeno.

En 1231, el joven médico judío, Judah ben Moshe ha-Kohen, con ayuda de Guillermo el Inglés, traduce el *Tratado de la açafea* del orfebre Azarquiel. Posteriormente, este médico entra al servicio de Alfonso X como «físico». Durante el reinado de Alfonso X, Judah ben Moshe será el traductor más prolífico de la corte.

En esta misma época, el moje Hermann el Alemán, quien sería posteriormente el obispo de Astorga (León), tradujo en Toledo el comentario a la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles y el comentario a la *Poética* de Averroes.

Los traductores de esta época no estaban a salvo de feroces críticas. El franciscano inglés Roger Bacon los acusa de cometer debidos a su impericia en el árabe y en las materias sobre las que traducían. También critica el uso que hacen de la terminología romance en lugar de latina y los tacha de mediocres. Es hacia mediados del s. XIII cuando Gonzalo de Berceo se basa en las vidas de santos escritas en latín para versificar los primeros testimonio en castellano escrito: *Vida de Santo Domingo de Silos*, *Vida de San Millán de la Cogolla* y el *Poema de Santa Oria*. El propio clérigo ya explica que son adaptaciones de obras latinas amplificadas.

Se han hallado en El Escorial tres manuscritos de la traducción más antigua que se conserva de la *Vulgata*. Están en castellano riojano y comprenden el *Antiguo Testamento* hasta los «Salmos» y el *Nuevo Testamento*.

A mediados del s. XIII, el avance del castellano ya es imparable. En la corte Alfonsina hubo traductores de origen español e italiano, con diferentes credos, civiles y religiosos, médicos, escribanos, notarios, muchos de los cuales aún son anónimos. Tradujeron del árabe al castellano a petición del monarca, que encargaba las traducciones según su propio interés personal e intervenía en el proceso si hacía falta. No solo el rey, sino también otros nobles, como el infante don Fadrique, encargan traducciones, por el ejemplo, el *Sendeban* o *Libro de*



*los engaños*. Este es un libro de *exempla* o cuentos moralizantes de origen oriental. Como se puede apreciar, la corte alfonsina es un punto de contacto entre Oriente y Occidente.

## La traducción el Renacimiento europeo

El Renacimiento es un movimiento cultural plenamente europeo que se produce en los s. xv y xvi. Durante esta época, las potencias de la época emprendieron viajes, que favorecieron el comercio internacional y el ascenso de una nueva clase social, la burguesía. Al mismo tiempo, la sociedad feudal va dejando paso al mercantilismo y, en algunos países europeos, empiezan a reclamar la separación entre iglesia y Estado. En el ámbito artístico, se produce un cambio profundo, pasando del estilo gótico supranacional al estilo renacentista, que tendrá diferentes manifestaciones en cada país.

En el ámbito cultural, el Renacimiento europeo, la figura de Erasmo de Rotterdam es clave. Estudió en la Universidad de París, tras ser ordenado sacerdote. Se cree que su pensamiento humanista data de esta misma época. Posteriormente, se trasladó a Cambridge (Reino Unido), donde obtuvo la cátedra en Teología. Allí conoció a importantes personajes de la época, como Tomás Moro o John Colet, entre otros.

Más tarde, se trasladó a Italia y comenzó a trabajar en una imprenta, donde empezó a relacionarse con otras personas que desaprobaban los abusos de la Iglesia. Con el tiempo, Erasmo desarrolló un rechazo hacia la Iglesia y otras instituciones auspiciadas por ella, como los conventos o la universidad.

Aparte de las obras que él mismo escribió, en 1516 publicó una edición del *Nuevo Testamento*, que sería el primero que se imprimió en griego con una traducción nueva en latín. En el prefacio, Erasmo señalaba la importancia de utilizar de nuevo los originales hebreos y griegos y manifestaba la necesidad de traducir la *Biblia* a todas las lenguas vernáculas. Para él, era más importante conocer bien la lengua y la cultura de los textos originales que ser un teólogo experto. Este fundamento asentó las bases para la traducción renacentista de los Textos Sagrados.

Es importante tener en cuenta un hecho crucial para la transmisión de la cultura que supone un punto de inflexión en la Historia: Gutenberg inventó la imprenta hacia 1440. Evidentemente, esto propició el aumento del público lector, la interpretación nueva de las Sagradas Escrituras y su traducción a las lenguas vernáculas. Todo esto sucede al mismo tiempo que avanzan los imperios coloniales europeos.

En este contexto histórico, las lenguas vernáculas comienzan a tener cada vez mayor importancia. Los intelectuales de la época empiezan a dignificar las lenguas vulgares, por ejemplo, de la mano de autores como el italiano Pietro Bembo, el español Juan Valdés, el portugués João de Barros o el francés Joachim du Bellay. En esta época en toda Europa resurge una gran preocupación por la traducción, en concreto por la interpretación correcta de los textos, ya fueran clásicos o contemporáneos. Veamos algunos ejemplos:



Año	País	Autor	Título
1530	Alemania	Lutero	<i>Ein Sendbrief vom Dolmetschen</i>
1540	Francia	E. Dolet	<i>La manière de bien traduire d'une langue en autre</i>
1556	Italia	Fausto da Longiano	<i>Dialogo del modo de lo tradurre d'una in altra lingua</i>
1598-1611	Inglaterra	George Chapman	Prefacio a su traducción de la <i>Ilíada</i>

### La traducción en España en el Siglo de Oro

El Siglo de Oro español se considera desde la publicación de la *Gramática* de Nebrija (1492) hasta la muerte de Calderón de la Barca (1681). A partir de la segunda mitad del s. XVI, se revitaliza la figura del traductor en España, pues se superan los complejos de inferioridad respecto a las obras de creación. Muchos traductores empiezan a considerar que realizan una nueva obra. Por ejemplo, Juan Boscán tradujo del italiano *El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione y adopta esta postura reivindicativa de la figura del traductor en el prólogo. Tanto Boscán como Garcilaso de la Vega tiene un papel fundamental en la dignificación de la traducción, pues declaran que no todas las traducciones son malas; también las hay buenas.

Juan de Valdés, un importante humanista, escribió el *Diálogo de la lengua* hacia 1535-1536. En esta obra trata algunas de las cuestiones lingüísticas más polémicas de la época, como la relación del latín con las lenguas vulgares, los usos del castellano, la usencia de modelos en castellano y, cómo no, las dificultades de la traducción en esa época en la que el castellano no estaba normalizado aún. Concluye así:

Y aun porque cada lengua tiene sus propios vocablos, y sus propias maneras de decir, hay tanta dificultad en el traducir bien de una lengua en otra; lo cual yo no atribuyo a falta de la lengua en que se traduce, sino a la abundancia de aquella de que se traduce; y así unas cosas se dicen en una lengua bien, que en otra no se pueden decir así bien; y en la mesma otra hay otras que se digan mejor que en otra ninguna (Valdés, 1981, p. 226).

En el mismo libro, alude a la traducción de Boscán de *El Cortesano*. Para Boscán, como explica en el prólogo a su traducción y al igual que opinaba Garcilaso de la Vega, su labor no es *romanizar*, sino *traducir*. Un cambio cualitativo, pues romanizar supone trasvasar el contenido de la lengua culta a la lengua vulgar, mientras que traducir implica que no hay una relación de subordinación entre la lengua original y la lengua meta. Boscán no solo aboga por traducir el sentido, sino que reivindica una relación en pie de igualdad con el texto original (Micó, 2004: 178).

En esta época, al igual que en la Edad Media, era fundamental el mecenazgo para los traductores. Algún diletante (noble o religioso interesado en la cultura, pero sin conocimientos suficientes para traducir) encargaba y financiaba la traducción de obras extranjeras. En los s. XV y XVI, el estilo estético petrarquista, que se extendió por toda Europa, hacía difícil distinguir



entre las traducciones del autor italiano y las obras originales de sus traductores. Los representantes de esta corriente literaria en España fueron Juan Boscán y Garcilaso de la Vega; en Francia, Pierre de Ronsard. En el caso de Garcilaso de la Vega, adaptó el petrarquismo en sus sonetos y canciones, el horacianismo en sus odas, elegías y epístolas y el bucolismo virgiliano en sus églogas. Sin embargo, esta adaptación también bebe de otras fuentes, de otros autores clásicos, como Ovidio, además de otros poetas de la época:

La imitación compuesta fue en la época, y especialmente en el s. XVI, un modo habitual de creación poética, de manera que muchos poemas originales de los mejores autores eran el resultado de la combinación y zurcido de piezas clásicas, es decir, una suma de recreaciones que podía contener puntualmente la mera traducción de pasajes ajenos (Micó, 2004: 179).

En la actualidad, no es posible este tipo de literatura, pues existen los derechos de autor, los de traducción y los del traductor.

Como es evidente, dada la importancia del humanismo erasmista, en el s. XVI se tradujo su obra. Fue de los pocos escritores vivos entonces cuya obra se tradujo a varias lenguas europeas. De la obra de Erasmo no solo interesaban los temas religiosos, morales y políticos, sino también se tomó como modelo en los géneros literarios que utilizaba. Antes de su muerte en 1536, ya se habían publicado docenas de traducciones de su obra en español.

Hay que recordar que por esta época, hacia el 1516, Erasmo publicó su *Nuevo Testamento* en griego y que obtuvo el privilegio exclusivo de publicación por parte del emperador Maximiliano I de Habsburgo y del papa León X. La edición de Erasmo serviría para la traducción inglesa de la *Biblia del Rey Jacobo*.

De esta época también data la *Biblia políglota complutense*. Fue la primera editada en versión políglota (hebreo, griego, latín y arameo). Se publicó entre el 1514 y el 1517 bajo el mecenazgo del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, que era consejero espiritual de Isabel I de España. En esta edición participaron judíos conversos, helenistas, e incluso, Antonio de Nebrija.

## Bibliografía

DELISLE, J. y WOODSWORTH, J. (2012): *Translators through History*. Revised Edition. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

MICÓ, J. M. (2004): «La época del Renacimiento y del Barroco», en PEGENAUTE, L. y LAFARGA, F. *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos mundos.

VALDÉS, J. (1981): *Diálogo de la lengua*. Edición de Cristina Barbolani. Madrid: Cátedra.